



## GERARDO HORACIO PAGÉS

24-10-1920 / 17-6-1999

Cuando el Dr. Pagés debía hacer su *curriculum*, se limitaba a transcribir, con su elegante e inconfundible caligrafía, los datos principales de su abundante tarea. No era esto por desinterés hacia las formalidades, sino por una mezcla de humildad y de sobriedad clásica.

Gerardo Pagés fue un maestro, y no sólo en cuestiones académicas. Su rigor, su honestidad, su prudencia, su caballerosidad, sus múltiples intereses intelectuales y deportivos, su amena conversación, su dedicación a la familia, su responsabilidad en el trabajo, su preocupación por el alumno, eran también virtudes que despertaban en discípulos y colegas un deseo de emulación.

Aunque amante de la cultura francesa, cuya lengua hablaba cotidianamente, se dedicó al latín, que enseñó desde 1950 en el Colegio Nacional de Buenos Aires, institución particularmente amada por él, y se interesó por la presencia de la cultura latina en las letras patrias y por los estudios etimológicos. Se graduó con medalla de oro y se doctoró en la misma Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, donde fue profesor titular de Lengua y cultura latinas desde 1957 y luego de Filología latina, cátedra que ejercía como Profesor Honorario en el momento de su deceso. Se desempeñó como autoridad del Colegio Nacional y de la Facultad de Filosofía y Letras. Recibió el Premio Antonio Lambertini, el Diploma al Mérito en Humanidades de la Fundación Konex (1996) y en 1998 fue designado miembro de número de la Academia Argentina de Letras. Aunque publicó muchos de sus trabajos, otros quedan inéditos, como por ejemplo un comentario con edición bilingüe de Persio.

Quizás la mejor manera de recordar y honrar su figura sea recurrir a una anécdota. A raíz de que tuve el honor de que Gerardo Pagés integrara el jurado de mi tesis doctoral, el maestro de mis primeros latines e iniciador en la crítica textual me ofreció un sobre tan elegante y austero

como su persona toda. En él había guardado un papel cuidadosamente doblado, con su nombre en el membrete, en el que había transcritto un soneto. Cuando le agradecí el invaluable obsequio, con su habitual humildad y buen humor dijo que se trataba de uno de sus "*peccata iuventutis* o más bien *maturitatis*". Como humano que era, seguramente tuvo sus *peccata*, pero no eran ellos los que sobresalían ni aquello que lo hace inolvidable. Por tratarse mi tesis de una edición crítica, consideró Pagés adecuado dedicarme un soneto que hablase de escribas, de códices, de tradición y de ecdótica. Una vez más, el maestro fue oportuno y certero.

Como testimonio de su labor y como homenaje a ella, a su enseñanza y reflexión, transcribo aquí aquel soneto. Que la fama de éste lleve a través del tiempo el recuerdo admirado y afectuoso de tantos discípulos de Gerardo Pagés, guiados por él a lo largo de diez lustros de docencia e investigación.

Antiguo escribidor, que, entusiasmado  
por las bellezas de aquel manuscrito  
agregaste otro verso, ahora glosado  
como el más depurado y exquisito.

Castigador experto, que, paciente,  
tergiversaste un códice tardío,  
sin pensar en los mil que, sabiamente,  
desvariarían con tu desvarío.

¡Qué extraño cañamazo habéis urdido  
en vuestro generoso y arduo empeño  
por legarnos un texto restituido!

Mas, ¿qué importa que sea de otro dueño  
la inspiración falaz, si bella ha sido?  
¡Ahora todos soñamos ese sueño!

*Dice Borges ("Las versiones homéricas. Discusión") "El concepto  
de texto definitivo no corresponde sino a la religión o al cansancio".*

*Para Pablo A. Cavallero. Cordialmente,  
Gerardo H. Pagés 7.11.88*

PABLO ADRIÁN CAVALLERO